

Ingenuas pasiones

por Pilar Miró*

Ficha técnica

Mujercitas,
de Louisa May Alcott.

Versión cinematográfica
Mujercitas

(*Little Women*, 1949)

Dir. Mervyn Le Roy. Prod. MGM
(EE.UU.). Intér. June Allyson, Elizabeth Taylor, Peter Lawford.
Disponible en vídeo.



MUJERCITAS, MERVYN LE ROY (1949).

Louisa May Alcott, una escritora americana del XIX, se dio a conocer mundialmente gracias a su novela *Little Women* (*Mujercitas*), aparecida en 1868. Seis años antes nacía en Nueva York, Edith Wharton. Alcott vivió la segunda parte del siglo, interesada en defender una moral conservadora. Nació en el Estado de Pensilvania, se educó en Massachusetts y murió en Boston, en 1888. Escribió poemas y relatos, intentó estrenar alguna obra de teatro. Se la recuerda como una mujer de sorprendente personalidad, que viajó a Europa, fue enfermera durante la guerra civil en la Unión Hospital de Georgetown, y asumió la dirección de una revista para niños. Quiso ser actriz y al parecer estuvo dotada de gran seducción.

Edith Wharton, al contrario de Louisa May, nació en el seno de una próspera familia, se casó con un banquero de Boston y nunca tuvo que preocuparse de escribir para mantener a los suyos. También, por el contrario, su carrera literaria la llevó a ganar el Premio Pulitzer en 1934, por su novela *The age of innocence* (*La edad de la inocencia*), y vivió prósperamente hasta 1937. Alcott desarrolla un estilo literario excesivamente almirado, crea unos personajes a los



Fotograma de la primera versión dirigida por Cukor en 1932.

que adora, y encuentra mil anécdotas en las que deja muy claros sus ejemplares convicciones y sus buenos sentimientos. Wharton irrumpe en el siglo XX con una escritura minuciosa, ácida y crítica. Desgarradora, realista y romántica. Culta e imaginativa. Ambas fueron mujeres fuertes. Con una considerable diferencia de años, el cine ha inmortalizado sus novelas más conocidas.

Tres variaciones sobre un mismo tema

A finales del pasado año se estrenó en Estados Unidos la última versión de *Mujercitas*. El hecho de que ahora



En las imágenes, June Allyson, Elizabeth Taylor, Margaret O'Brien y Janet Leigh, cuarteto protagonista del filme de Le Roy.

se acometiera una vez más la producción de otra película sobre una novela tan extremadamente cursi para nuestros días, como es el texto de Alcott, confieso que me extrañó tanto cuanto despertó mi curiosidad. Antes de ver el filme pude leer declaraciones de su directora, la australiana Gilliam Armstrong, como de su protagonista Winona Ryder, candidata al Oscar a la mejor actriz por su interpretación de Jo, y efectivamente no podía faltar el tufillo reivindicativo en ellas. «Pensé —decía la directora— que si no la hacía yo, la haría un hombre y eso, hoy en día, sería inaceptable.»

Bueno, en mi opinión, Armstrong no ha hecho, ni mucho menos, un mejor trabajo que sus antecesores, ni por supuesto la Jo de Ryder borrará la interpretación de las suyas. Más bien al contrario. En las tres versiones, se adaptan en una unidad las dos novelas de Alcott, *Mujercitas*, y *Aquellas mujercitas*, opción que me parece acertada, puesto que sus guionistas han sabido extractar la historia de las cuatro protagonistas, apenas adolescentes, hasta que, desgajada la familia, van creando sus propios mundo. Más parecidas y afortunadas en el caso de Cukor y Le Roy. Innecesario el cambio de actriz en el personaje de Amy, en la de Armstrong, única versión que

mantiene el orden de nacimiento, y en la que Amy es la hermana pequeña, en vez de Beth. Ésta, en los anteriores filmes, fue por su carácter, frágil e infantil y su prematura muerte, la menor de la familia y resultó dramáticamente más eficaz.

La primera versión se rodó en 1932, y los mayores la recuerdan como la mejor. No lo es en mi opinión. Protagonizada por Katharine Hepburn, Joan Bennet y Paul Lukas, fue dirigida por George Cukor, y ganó el Oscar al mejor guión adaptado, aunque estuvo también nominada como mejor película y director. El guión fue escrito por Victor Heerman y Sarah Y. Mason.

En 1948, se rodó en color, dirigida por Mervyn Le Roy, y protagonizada por June Allyson, Elizabeth Taylor, Margaret O'Brien, Janet Leigh, Mary Astor y Peter Lawford. También obtuvo un Oscar, en este caso a la escenografía.

Como casi todo, yo descubrí la novela de Alcott en el cine. Y la hice mía. Y lo que es más insólito, sigo haciéndola mía. No puedo precisar el año, calculo que casi a mediados de los 50. En programa doble y con alguien que me acompañaba, posiblemente mi madre, porque aún no me dejaban ir sola. Las *Mujercitas* de

Mervyn Le Roy me produjo una serie de íntimas sensaciones, que, al día de hoy, no se han modificado un ápice pese a mi lógica madurez. La película de Cukor tardé años en verla, y aun reconociendo ahora que la versión es adecuada y el personaje de Jo-Hepburn lo más logrado del filme, emocionalmente son las hermanas March, en su segunda versión, las que se han quedado en un rincón de mi corazón.

Como consecuencia, en su día, busqué ávidamente la novela original, y no sólo *Mujercitas*, sino también



La última versión (1994), dirigida por G. Armstrong, con Winona Ryder como Jo.



MUJERCITAS, MERVYN LE ROY (1949)

Aquellas mujercitas, Hombrecitos y Aquellos hombrecitos. Aún conservo, teñidas sus hojas por los años, los cuatro pequeños volúmenes editados por Reguera, en los que no figura ni fecha, ni nombre del traductor. Algún cromó en blanco y negro, desprendido de un álbum que no conservo, y dos posters, en color, que reproducen sendas escenas de la película, con las cuatro protagonistas de *Piccole Donne*, obviamente traídos de Italia, por mi amigo Pedro Olea, conocedor de mis ingenuas pasiones, que se han conservado, pese a los años y las mudanzas, colgados siempre de alguna pared.

Con los años, las versiones cinematográficas mejoran, en el diseño de producción, la escenografía, el vestuario. La nieve parece real y los *forillos* han dado paso a magníficas maquetas o decorados reales. Pero Winona Ryder (Jo), Trini Alvarado (Meg), Samantha Mathis (Amy) y Claire Danes (Beth) tienen el defecto de ser intercambiables. Ninguna es demasiado diferente, carecen de personalidad. Igual que Christian Bale, un Laurie, excesivamente aniñado, que hacen a Susan Sarandon, la madre, el más sólido de los personajes.

Una utopía

Muchas veces me pregunto, entre tanta obra maestra que ha debido influir, incluso conformar mi vida; entre tanta historia generalmente dura, de difíciles concesiones y ásperos temas; entre tanto Ford, Huston, Welles, Mankiewicz, Wyler, Kazan, ¿qué se apodera de mí cuando vuelvo a ver *mis Mujercitas*? Pudiera ser la inconsciente resistencia a abandonar la niñez, la añoranza por aquella capacidad de tierna melancolía, o, simplemente la suplantación del personaje de Jo, inigualable June Allyson, ese peculiar modelo de Peter Pan, que se adelanta un siglo a la conquista de la sociedad masculina por la mujer.

Jo es como «una gaviota fuerte e indómita», como la describe su hermana pequeña, Beth (Margaret O'Brien), que inquiere a su madre, Mary Astor, lo que puede ser una tesis del filme, de la novela, que mantiene su vigencia: «Mamá, ¿tienes algún plan respecto a nosotras?»; uno de esos que forman las madres respecto a sus hijas, casarnos con un hombre rico o algo por el estilo?». «Sí, Jo, he forjado muchos planes. Todo lo que quiero es que seáis hermosas, inteli-

gentes y buenas, deseo que seáis admiradas y respetadas, que llevéis unas vidas agradables y útiles, y suplico al Señor que las penalidades que os envíe sean llevaderas. Claro que soy ambiciosa para vosotras, claro que me gustaría veros casadas con hombres ricos si los amarais, no soy distinta de las otras madres, pero siempre preferiría veros esposas felices de hombres pobres, e incluso respetables solteras, antes que reinas en tronos, pero sin paz y respeto.»

Posiblemente, vi en esta historia, versión 1949, a una familia que sufre las consecuencias de una guerra civil, el egoísmo y la inseguridad propia de la infancia, el descubrimiento de la amistad y del amor, el desgarró de la separación y la muerte, la necesidad de darse a los demás a través de la obra creativa, la soledad de quien no quiere transigir con aquello que no puede aceptar. Quizá, sin darme cuenta, yo quise ser todos y cada uno de aquellos personajes, demasiado buenos y demasiado irreales. Una utopía. Un sueño. Fue mi película. ■

* Pilar Miró es directora de cine.

Otras versiones

—*Mujercitas / Little women*, (EE.UU., 1933), dir. George Cukor.

—*Mujercitas / Little women*, (EE.UU., 1995), dir. Gilliam Armstrong.

Bibliografía (selección)

Mujercitas, Barcelona: Toray, 1982 (ilustrado).

Mujercitas, Barcelona: Molino, 1984.

Mujercitas, Zaragoza: Edelvives, 1986.

Mujercitas, Madrid: Gaviota, 1990.

Mujercitas, Madrid: Anaya, 1995 (ilustrado).